

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.  
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## Dominica XXIV despues de Pentecostés

—  
*Cum videritis abominationem  
desolationis..... stantem in loco  
sancto qui legit intelligat.*  
Matth. XXI V.

Quando viereis la abominacion de la desolacion en el lugar santo, decia Jesucristo, el que esto lee, que entienda, y los que están en la ciudad, que huyan á los montes. Ya hemos leído el sagrado texto. Ahora procuraremos entenderlo. San Gerónimo, autorizado y profundísimo intérprete de las sagradas letras advierte que las palabras citadas contienen un sentido místico, lleno de preciosos documentos y saludables enseñanzas toda vez que el Salvador nos provoca á entenderlas, despues de haberlas leído. *Quando ad intelligentiam provocamur, mysticum monstratur esse quod dictum est.*

¿Qué entenderemos por la abominacion de la desolacion, entronizada en el lugar santo, y que significa el mandato de abandonar la Judea y refugiarse en los montes? Todo dogma perverso, que se propaga y prevalece entre los cristianos, eso es la abominacion de la desolacion, entronizada en las almas, para pervertirlas y corromperlas. ¿Y qué dogma mas perverso y abominable puede haber ni hubo jamás que la peste del materialismo, difundida entre los cristianos por los corifeos de la impiedad y del libertinaje? Decir á los hombres que no tienen una alma inmaterial, que carecen de inteligencia y libertad, que su fin es el goce de los sentidos, y su destino final caer convertidos en polvo sobre este planeta, negar el origen divino de nuestro ser, la eternidad de nues-

tra alma y los premios y castigos de la otra vida, es rebajar la dignidad del hombre hasta el nivel de las bestias, empujarle hácia el abismo del crimen, y convertir la sociedad de los hombres en una manada de fieras que mutuamente se persiguen y despedazan. Conviene, pues, insistir en la doctrina católica sobre la dignidad y grandeza de nuestra alma, á fin de que honremos con una vida limpia y fecunda en virtudes la imágen de Dios, estampada en nuestro espíritu, y los dotes con que nos ha enriquecido.

Vamos á contemplar la belleza del alma, examinando sus intrínsecos y esenciales constitutivos. La revelación divina nos muestra en las páginas del Génesis nuestra belleza intelectual y moral, diciendo que hemos sido hechos por Dios á su imágen y semejanza. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.*

En qué consiste esta imágen y como es nuestra alma semejante á la Divinidad? Así como Dios es Unidad y Trinidad, uno en la esencia y trino en las personas, así también, nuestra alma guardada la debida proporción, siendo una y simple en la esencia, es trina en las facultades y operaciones, lleva el sello de

la trinidad, está dotada de entendimiento, memoria y voluntad. Como Dios ella engendra interiormente su verbo; como Dios se ve y se ama en su verbo; como Dios se expresa y obra fuera de sí por medio de su verbo. ¿Qué cosa más admirable que el humano entendimiento? El escudriña y penetra con su mirada las maravillas que resplandecen en los cielos y los arcanos que guarda en sus entrañas la tierra. ¿Qué maravilla no es la memoria? Ella guarda como en depósito lo pasado y lo presente, y nos suministra los materiales necesarios para levantar el edificio de nuestros conocimientos.

¿Qué prodigio no es la voluntad? Ella es libre en sus actos internos, y no hay fuerza capaz de domeñarla.

En nuestra alma que como Dios no admite en su esencia ninguna composición ni división numérica de elementos, porque es simple y espiritual, resplandece junto con la semejanza de la naturaleza de Dios, la doble belleza de las operaciones divinas.

El objeto de la inteligencia divina y de nuestra inteligencia es uno mismo, la verdad. La verdad dice Malebranche, es el manjar inmaterial de los espíritus. Dios, espíritu perfectísimo,

se alimenta de ella en la contemplación inmutable, infinita y eterna de su esencia, foco inextinguible de toda luz, origen eterno de toda verdad. Habiéndonos dado una alma semejante á su naturaleza, debía darnos su mismo alimento. Su bondad infinita así lo hizo; y su sabiduría como dice David (1), dispuso un festín del cual participan todos los seres inteligentes. Dos vidas hay en nosotros por razón de las dos sustancias que componen nuestro ser, la vida animal y la vida espiritual; y para estas dos vidas tenemos alimento propio y adecuado. Así mientras con tantos afanes y solicitudes nos inclinamos sobre la tierra para buscar el alimento del cuerpo que nos asemeja á los animales, debemos elevarnos á las regiones superiores de lo inteligible donde nuestra alma encuentra para mantenerse la misteriosa sustancia de la verdad.

Ya se yo que hay un abismo entre la inteligencia divina y la inteligencia humana porque Dios conoce la verdad por una intuición inmediata y total y nosotros llegamos á conocerla parcial y trabajosamente. Dios no puede engañarse, mientras que nos-

otros estamos sujetos al error, á la duda, á la ilusión y á la mentira. Dios penetra con su mirada todos los misterios; todo está desnudo y manifiesto á sus divinos ojos mientras nosotros ignoramos un sin número de cosas ocultas á nuestra mirada en impenetrables tinieblas. Dios conoce en un solo principio que es su infinita esencia y en este principio conoce todas las demás cosas reales y posibles con una sola mirada, mientras nosotros no alcanzamos la verdad sino por medio de operaciones trabajosas, subiendo penosamente de los efectos á las causas, para luego descender de las causas á los efectos. Hay en efecto una distancia infinita entre el conocimiento divino y el conocimiento humano; pero la verdad que es el sustento cotidiano de Dios, es también el alimento propio y adecuado de mi alma. En esto consiste nuestra grandeza, en esa antorcha resplandeciente que se destaca en las sagradas alturas de nuestra alma y que inunda con sus resplandores las riberas del corazón. ¡La inteligencial! Por ella somos semejantes á Dios, belleza infinita y poco menos que los ángeles y mucho más que todas las criaturas del universo.

Semejantes á Dios en la inte-

1 Psalm. IV.

ligencia, grandeza que nos eleva sobre todos los seres de la creación, lo somos igualmente en la voluntad, grandeza moral que nos colma de honor y de gloria. Tenemos como Dios la capacidad de querer el bien y de amarlo. Tenemos como Dios el poder de determinarnos libremente. Y esta facultad de querer el bien lo mismo que la de conocer la verdad, reducidas al acto es lo que constituye nuestra perfección y felicidad. Somos libres para querer el bien, para abrazarlo ó rechazarlo. No debemos querer el mal, ni amarlo, ni elegirlo. Nuestra gloria consiste en elegir el bien, pudiendo elegir el mal; en cumplir los mandamientos divinos, pudiendo quebrantarlos, en practicar la virtud, pudiendo entregarnos al vicio. ¿Tiene alguna gloria el sol porque inunda los espacios con su luz y fecundiza los campos con su calor? ¿Tiene la tierra alguna gloria porque nos regala con sus frutos? ¿Tiene el león alguna gloria porque con su fuerza y su valor hace temblar á los animales del desierto? No, hermanos míos: porque carecen de libertad.

Pero entendamos bien esta doctrina para evitar muchos errores y pecados. Somos libres y esta facultad nobilísima es nuestra

grandeza porque nos asemeja á Dios. Dios es libre, y la perfección de su libertad consiste en que no puede querer el mal ni elegir la iniquidad. Nosotros somos libres y la imperfección de nuestra libertad consiste en que podemos querer el mal, elegir el pecado, y abrazarnos con el vicio.

Podemos elegir lo malo, pero no debemos elegirlo; tenemos el poder físico de pensar mal, de querer el mal, de ofender á Dios y odiar al prójimo; tenemos ese poder funesto, pero no tenemos el derecho de querer, ni de elegir el mal; no es lícito, antes bien es un pecado querer el pecado, es un crimen elegir el error y la herejía, es una iniquidad volver la espalda á Dios, verdad infinita, y bien supremo para entregarse á Belial, padre de la mentira, del error y del pecado; es introducir la abominación de la desolación en el alma, templo místico de Dios; es levantar en el entendimiento el ídolo del error y en la voluntad el ídolo del pecado sobre las ruinas de la verdad y de la virtud; es precipitarse desde la cumbre del honor y de la gloria donde resplandecen la verdad y el bien, hácia los abismos del sensualismo donde perdemos la imagen y semejanza de Dios, haciéndonos semejantes á los bru-

tos que carecen de inteligencia. *Homo eum in honore esset non intellicit, comparatus est jumentis et similibus factus est illis* (1).

Teneis, por gracia y misericordia de Dios un puesto eminente en la armonía del mundo. Sois los reyes de la creación por la inteligencia y la libertad con que Dios ha coronado vuestro ser. La verdad es el objeto de vuestra inteligencia y el bien el objeto de vuestra voluntad. No dejéis oscurecerse con la ignorancia, ó las malas doctrinas esa luminosa inteligencia que lleva impreso el sello de la cara de Dios; no entregéis á la tiranía de las pasiones esa voluntad libre que os ha sido dada para obrar el bien y conquistar con actos meritorios la corona de la inmortalidad en la patria de los bienaventurados; no mancheis con vergonzosos placeres, ni deforméis con la fealdad del pecado vuestra noble alma, mas grande que el tiempo y el espacio, mas bella que los astros, imágen viva y semejanza nobilísima de Dios, por la unidad y simplicidad de su esencia, y por la belleza de su razón y de su libertad.

En todas las cosas es preciso considerar el fin. Habéis recibido

la inteligencia para conocer á Dios que es la verdad, y teneis el don de la voluntad libre para amar á Dios que es el bien infinito, y la fuente de la dicha.

Fuera el error, fuera la doctrina inmoral, fuera los pensamientos impuros, y los deseos culpables; fuera el pecado y el vicio. La fé es la verdad y la virtud es el bien; la verdad y el bien son el sustento cotidiano que debe alimentaros en esta vida, hasta que aparezcan en toda su claridad y belleza despues de la muerte para hacernos felices por toda la eternidad, Amer.

---

#### LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

---

En las tristes circunstancias que atravesamos de epidemia, las Hijas de San Vicente de Paul, establecidas en Zaragoza, secundan dignamente á sus Hermanas de otros pueblos que se hallan en análogas circunstancias, contribuyendo con su valor y abnegación á que las que constituyen esta utilísima y santa institución, se hayan hecho acreedoras al hermoso título de heroínas de la Caridad, que tanto la prensa como toda persona que alberga en su pecho nobleza de sentimientos les concede.

Tenemos la convicción que al tributarles justísimos elogios conquistados con su conducta, hemos de herir la modestia que siempre acompaña á los rasgos de Caridad sublime que llevan á cabo por

---

1 Psalm. 48,

su amor al CRUCIFICADO, amor santo, único que inspira el total desinterés por las cosas del mundo en beneficio del prójimo.

A la Religión Católica, que tenemos la indecible dicha de profesar, es á quien debemos las instituciones religiosas, todas grandes, tan benéficas como santamente humildes, entre las que contamos á las Hijas del esclarecido San Vicente de Paul, de las que hoy nos ocupamos.

No vamos á detallar los inmensos servicios que han prestado hasta la fecha á los enfermos encomendados á su cuidado desde que se estableció el hospital de coléricos en esta localidad, porque sería prolijo ennumerarlos. Nos parece suficiente la consideración á que se presta, los cuidados que necesita el que tiene la desgracia de ser atacado por la devastadora enfermedad, para que desde luego los comprendamos.

Estas privilegiadas criaturas no se satisfacen en rebasar con creces los límites del deber, siendo verdaderamente admirable la felicidad que embarga sus nobles corazones cuando se hallan en el pleno ejercicio de su penosa y laudable misión. Nadie nos lo ha referido; hemos tenido ocasión de apreciarlo nosotros mismos. Hacia ya días que venían prodigando su asistencia y dulces consuelos á la cabecera de los coléricos desgraciados del referido hospital; el número de Hermanas era insuficiente para llenar las múltiples atenciones á que tenían que hacer frente cuando el cólera se hallaba en todo su apogeo, haciéndose preciso, por lo tanto, regularizar el servicio de

éstas para que turnaran, á fin de que pudieran dar á sus fatigados miembros el descanso indispensable para que su salud no decayera, ordenándolas fueran á reponerse en la residencia que tienen en la calle de D. Juan de Aragon donde se dedican á la enseñanza de niñas, hasta que fuera preciso relevar á las que habían quedado junto al lecho del dolor. Poco conformes quedaban con esta prudente é higiénica medida, pues se encontraban tristes y violentas las que les tocaba descansar, y suplicaban las dejaran marchar con sus compañeras á continuar la noble tarea de prodigar cuidados á los invadidos, considerándose verdaderamente dichosas al servirles de celosas é infatigables enfermeras, teniendo presentes las palabras de Cristo Nuestro Señor: Lo que hiereis por el pobre, haceos cuenta que lo hacéis por mí.

¡Comparad estos acabados modelos del Angel de la Caridad, formados á la sombra del árbol sacrosanto de la Cruz, con la filantropía moderna!

---

#### LA CARIDAD PRÁCTICA.

---

Además de los Ilustres Prelados de Murcia y Segorbe, que están hechos unos verdaderos Apóstoles de la Caridad, recorriendo y auxiliando en todos sentidos á los coléricos de sus respectivas diócesis, y del de Cádiz, que ha ofrecido su palacio y las camas necesarias para hospital de coléricos, debemos dejar consignados en nuestra *Revista* otros nombres y hechos dignos de ser transmitidos á la historia para la veneración y ejemplo de

los tiempos venideros. Así, pues, iremos dándolos á conocer á nuestros lectores á medida que vayan llegando á nuestra noticia y nos convenzamos de su certeza.

El Rvdmo Sr. Obispo de Murcia visitó el domingo 19 de Julio por la tarde el cementerio de aquella ciudad, y de rodillas sobre las sepulturas de los coléricos oró por ellos, imitándole toda la multitud que se hallaba presente. El espectáculo no podía ser mas conmovedor. ¡Cuánto puede el ejemplo en las personas que deben darlo!

Los Sres. Conde de Sobradíel, Marqués de Ayerbe y D. Jacinto Higuera, en Zaragoza, han ofrecido sus casas, sus personas y algo más para hospitales y asistencia de coléricos y socorro de pobres.

El Rvdmo. Sr. Obispo de Cuenca no se da punto de reposo: seguido de algunos sacerdotes se le ve á todas horas ir de un punto á otro, entrando en las casas con la sonrisa en los labios y llevando consuelos y socorros de toda clase á los enfermos y necesitados.

Los frailes de la Comunidad de San Francisco en Morón han ofrecido su convento para hospital de coléricos, y ellos para enfermeros.

Los Rvdos. Padres Jesuitas y los capuchinos de Orihuela y de otros puntos están incansables, prestando noche y dia sus servicios de casa en casa á los enfermos, y los primeros hasta van provistos de medicamentos que suministran gratis.

El Rvdo. Obispo de Mondoñedo ha ofrecido 2.000 duros para el caso de que la epidemia se presente en su diócesis, y además su palacio de Masma, con las camas necesarias, para que sea convertido en hospital.

El Rvdmo. Obispo de Avila, al saber que en su diócesis habia invadido el cólera el pequeño pueblo de Algordo, sin darlo á entender y sin mas compañía que el virtuoso sacerdote D. Félix Campos, partió inmediatamente, cruzando de incógnito las 56 leguas de camino, parte en ferro-carril y parte en un carro de labranza encontrado al acaso despues de haber dejado la estacion á pié, junto á las eras de Lagostera, y en él, sin asientos ni toldo, hizo cuatro horas de camino, llegando al anochecer á Algordo, donde permaneció dos dias socorriendo á aquellos habitantes y fortaleciendo sus ánimos

El Sr. Obispo de Tortosa está realizando grandes actos de caridad convertido en un verdadero padre de sus diocesanos: reparte el dinero de su peculio; llama á los médicos que visitan los pueblos rurales y se entera minuciosamente de los elementos que les son mas necesarios, facilitándoselos con mano pródiga; ha ofrecido su torre ó casa de campo de Bitem para trasladar los asilados de la Casa de Beneficencia de Jesús; visita á los atacados de la epidemia en las Roquetas; en una palabra: está consagrado moral y materialmente á los que sufren por causa del terrible azote que tantas víctimas está causando.

Todos los sacerdotes de Málaga que no ejercen cargos parroquiales se han ofrecido al gobernador eclesiástico para que, en el caso de alterarse la salud pública en aquella capital, se les destine á donde quiera que sean precisos sus servicios.

A los primeros casos de cólera en Palencia, el Ilmo. Sr. Obispo acordó en seguida la suspensión de los ejercicios espirituales que estaban celebrando los sacerdotes, y mandó á todos los de la diócesis estuviesen en sus respectivas parroquias. Inmediatamente pasó Su Ilustrísima á verse con el gobernador y el alcalde, ofreciéndose á prestar á los enfermos cuantos auxilios fueran necesarios.

Uno de los pueblos donde el pánico más se ha apoderado de los habitantes es Utiel, en la provincia de Valencia, confinando con la de Castilla. Desde los primeros días, á consecuencia del abandono de una sirvienta atacada de la enfermedad, fuéronse todas á sus casas, quedando sin servicio casi todas las familias de la población, siendo tal el terror, que no encontraban ni quien fuera por medicinas, ni por mortaja y ataúd para los difuntos. En medio, pues, de todo esto, los PP. Escolapios han sido el único consuelo de la población, asistiendo enfermos y encargándose del enterramiento de los cadáveres.

En una casa de Espeluy fué atacado del cólera un matrimonio, falleciendo la mujer á las pocas horas.

El alcalde ordenó el aislamiento de la casa, quedando en ella el cadáver, el enfermo, cuatro hijos de poca edad y un criado. En esta situación, el cabo jefe de aquel puesto de guardia civil Antonio Muñoz Fajardo, compadecido de tanta desdicha, fué á la casa aislada, recogió á los cuatro huérfanos, y se los llevó á la suya.

El Sr. Obispo de Granada, además de lo que llevamos dicho, reparte diariamente 1.120 raciones entre los necesitados; y deseando aumentarlas, ha puesto en venta los caballos de su coche.

El pueblo de Bear de Cartagena (Murcia), es sin duda alguna uno de los pueblos atacados por el cólera donde hay más miseria, y por consiguiente donde más desdichas se ven; pero el Cura párroco es la providencia de todos, pues lo mismo socorre necesitados que auxilia los enfermos y hasta entierra él mismo los cadáveres de sus pobres feligreses.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza ha visitado casa por casa á los enfermos del cólera, entregando en la de cada familia pobre 25 pesetas.

*(Del Repertorio Eclesiástico.)*

